

Nacionalismo Y Doctrina Cristiana

Señor Director:

En diversas misas celebradas el domingo recién pasado fue incluida dentro de la llamada "Oración Universal" u "Oración de los Fieles" el texto que reproducimos a continuación:

"Por este mundo en que predominan tantos egoísmos colectivos; para que nacionalismos, racismos y odios de clases sean suplantados por el amor universal cristiano, roguemos al Señor".

La oración transcrita está contenida en el folleto "Oremos con Cristo", de 29 de febrero, que corresponde a una publicación que semanalmente se imprime para servir de guía en las misas que se celebran en los templos católicos, con caracteres que comprometen la responsabilidad del Arzobispado de Santiago.

Resulta profundamente lamentable que, en tales circunstancias, pueda deslizarse un texto que encierra una seria e inaceptable confusión.

Efectivamente, tanto el racismo como el odio de clases representan posturas radicalmente contrapuestas con el amor universal cristiano, que enseña que todos los hombres somos esencialmente iguales, por ser hijos de Dios y seres creados a su imagen y semejanza. Pero ello no puede aplicarse sin más al concepto de nacionalismo, cuyo verdadero significado es perfectamente congruente con la doctrina cristiana y con el amor entre los hombres.

El nacionalismo es una noción que procura buscar la principal fuente inspiradora de las estructuras políticas, jurídicas y sociales, no en ideologías o modelos teóricos rígidos, que generalmente no consideran en debida forma la realidad a la cual deben aplicarse, sino en la propia identidad nacional.

El nacionalismo destaca el amor a la patria, el valor de su historia, el conocimiento y amor a su territorio, y el respeto de la idiosincrasia de su pueblo, como elementos orientadores básicos de las propias posibilidades, limitaciones y caminos a seguir como país. Constituye pues la aplicación del patriotismo y del realismo, al campo de la acción pública.

¿Qué tiene ello de "egoísmo colectivo", o de opuesto al "amor universal cristiano"?

Cosa diferente es que, en determinadas épocas o países, el nacionalismo se haya desnaturalizado, exacerbándose hasta el odio agresivo entre pueblos, o convirtiéndose en bandera de regímenes políticos totalitarios. Pero ello no autoriza a descalificar al nacionalismo en cuanto tal, así como resultaría absurdo condenar la libertad, por el hecho de que su ejercicio haya sido muchas veces desvirtuado por obra del libertinaje.

Particularmente desafortunado resulta que la oración

que comentamos se haya publicado en un momento en que en Chile impera un régimen que se ha declarado oficialmente nacionalista, dentro de la auténtica concepción del nacionalismo, la que armoniza perfectamente con su inspiración cristiana y de unidad nacional, y con la vocación pacifista de su política exterior.

Ello se presta para que el texto antes transcrito sea interpretado como un ataque eclesiástico velado e injusto al actual Gobierno, lo que hiere a la amplia mayoría ciudadana que apoya el movimiento de Liberación Nacional del 11 de septiembre y el régimen surgido ese día memorable, y entre la cual se cuentan cientos de miles de católicos.

Sería, pues, altamente deseable que la autoridad eclesiástica pertinente disponga hacia el futuro una mejor revisión de estos textos de oración que se insertan en las misas, a fin de evitar delicades tan deplorables como el que motiva estas líneas.

Jaime Guzmán E.

Gracias en El Centro

En Santiago se ha establecido un sistema para remover los coches que se suponen indebidamente estacionados que no tiene, a mi saber, parangón en el mundo. La tarea está entregada a empresas o individuos privados, al parecer, que proceden a su arbitrio, sin forma alguna de control y cobran \$ 23 para beneficio propio. Realizan las maniobras con tanta expedición que sólo demoran unos minutos y deben importar negocio suculento. A las víctimas no les queda recurso alguno, porque en la Dirección del Tránsito a que los llevan las autoridades se sitúan en el segundo piso a que el público no tiene acceso.

Aludo a los dos últimos incidentes. Frente a mi oficina, hay en la esquina un recorte de la acera en que caben tres automóviles sin inconvenientes para nadie. Lo estoy utilizando, cada vez que puedo, desde hace unos treinta años. En la semana pasada se llevaron el coche sin justificación alguna. Poco antes pregunté especialmente al carabineero si podía detenerme hacia la mitad de una fila casi ininterrumpida de vehículos situados en el costado poniente de Miguel de la Barra, entre Merced y Monjitas. Me contestó afirmativamente y, en todo caso, que él estaría allí durante todo su turno. Volví antes de que terminara y el coche había desaparecido ya sin que el policía lo advirtiera.

No me creo objeto de persecución personal y atribuyo